

El "Grupo Sevilla", muestra de la vibración artística de la ciudad

* Lo integran cinco jóvenes pintores, en los que influyó el movimiento francés "L'homme-Témoin"

* Han expuesto una interesante colección de grabados



Cristóbal, Cuadrado y Corujo, tres de los cinco pintores que integran el grupo "Sevilla".

SEVILLA. (De nuestra Redacción.)—Cinco pintores jóvenes. El mayor, Cortijo, cuenta veinticuatro años. Los restantes, Cristóbal, Cuadrado, Luque y Olmo, apenas veintiuno. Los cinco artistas, unidos, forman el «Grupo Sevilla». Recientemente han expuesto en Galería Velázquez.

Una interesante exposición de grabados, de honda fuerza dramática, que llega al espectador. Aquellas obras producían angustia; pero eran, son, reales. Estuvimos allí la noche de su clausura.

Faltaban dos de los artistas del grupo, Luque y Olmo.

—Están en Córdoba, cumpliendo el servicio militar—se nos dice.

—¿A qué aspira el «Grupo Sevilla»?—preguntamos.

—Está clarísimo—nos responde Cortijo—. A representar Sevilla de una forma nunca vista por los pintores. Una Sevilla que existe, indudablemente; dándole nosotros una forma realista, para que todo el mundo la entienda.

En el catálogo de la exposición indicaban: «Un grupo de pintores, todos jóvenes, hemos tenido la necesidad de agruparnos bajo un mismo nombre, hacia una orientación bien definida; el realismo.»

—¿Qué necesidad os ha llevado a esta unión?

—Quizá el que otros pintores no lo hayan hecho antes que nosotros. Si así hubiera sido, tal vez nosotros no habríamos sentido la necesidad de representar los motivos de nuestras obras.

—También ha sido una necesidad—nos señala Cristóbal Aguilar—la circunstancia de que to-

dos tenemos libertad para expresarnos, sin influirnos unos a otros.

José María Sarmiento, testigo de la entrevista, formula una pregunta interesante:

—¿Ha influido en vosotros el movimiento francés llamado «L'homme-Témoin» (el hombre testigo)?

—Indudablemente—reconoce Cortijo.

Dos meses de trabajo llevó a estos artistas a preparar la exposición de grabados. Antes, el grupo efectuó una selección de los grabados realizados. A todos les fueron rechazados algunos, excepto a Cristóbal.

—¿Quién es el más exigente?

—Ahí puedes poner que soy yo—afirma Cortijo.

—¿Cuántos le habéis rechazado a él?—preguntamos a sus compañeros.

—Cuatro; pero es quien más grabados había hecho.

—¿Por qué habéis escogido el grabado para hacer vuestra presentación?

—El grabado es mucho más directo, llega más al público y es más impresionante.

—Define la exposición—pedimos a Cristóbal.

—Ha sido la primera auténticamente realista que se celebra en Sevilla.

—¿Qué te inspira esta realidad?

—La que veo.

—¿No ves la parte bella de las cosas?

—Es que belleza puede ser lo que nosotros hacemos.

—¿Lo es?

—Algo, creemos todos.

Por último, Cortijo nos habla del "Grupo Sevilla". Este grupo que aquí ha nacido, pero que se gestó en Francia:

—Cuando estábamos en París pensando en él, Cristóbal y yo compramos cincuenta gubias. No sólo para nosotros, sino también para todos los que a nosotros quieran venir.

Estas palabras son algo así como un llamamiento, como una invitación para los artistas sevillanos.

—Todos los que quieren... a nosotros pueden hacerlo. A todos los que vean la realidad, como la vemos nosotros. No importa la técnica; pueden pintar con los colores que quieran. Pero que representen lo que todo el mundo ve, lo que nos rodea.

—Habláis de que vengan a vosotros. ¿Estáis dispuestos a ir?

—Siempre que tengan la misma orientación.

María Dolores, la joven esposa de Cortijo, pone el punto final al reportaje.

—El grupo en sí no importa—dice—; lo que importa es lo que se hace, lo que se pinta.

Manuel LORENTE

(Foto Rafael Cubiles.)